



Foto Gómez

EL ACTUAL MUNICIPIO DE MADRID HA ACTUADO, EN MUCHAS OCASIONES, CON UN NOTABLE ACIERTO. ENTRE ESTOS ACIERTOS, Y NO PORQUE EL TEMA NO SEA EN EXCESO IMPORTANTE, ESTA LA MUY ACERTADA PUESTA EN VALOR DEL PRECIOSO MERCADO DE SAN MIGUEL. HA SIDO LASTIMA, MUY GRANDE LASTIMA, QUE CON TAN FELIZ CRITERIO NO SE HUBIERA CONSERVADO EL ESTUPENDO MERCADO DE LA CEBADA, PARA CUYA RENOVACION SE HABIA PODIDO CONTAR CON UNO DE NUESTROS MEJORES ARQUITECTOS, RAMON VAZQUEZ MOLEZUN.

LO QUE VIMOS

Exactamente, y no hay errata. Está bien puesto, en pretérito. Vamos a tratar en éste, de hacer la pequeña historia de mis "Lo que vemos". Bien pensado, ya son los suficiente mayorcitos, acaban de cumplir los 7 años y van camino de los 8, para poder dar pie a un comentario general sobre los mismos. Cuando el Director de ARQUITECTURA, compuso el número monográfico dedicado a su labor a lo largo de 25 años en esta Revista, en el que anunciaba su retirada, pensé hacer yo algo similar, pero con una pequeña variante. Haría la historia de los publicados, dejando a la vez constancia de mi disposición apta para continuar en la brecha, contando con la venia de quién le sustituya.

El comienzo de mis colaboraciones, tuvo un origen bien simple. Como ya ha explicado D. Carlos en estas mismas páginas, la cosa se inició ante las venerables piedras del acueducto segoviano, durante un Pequeño Congreso. Ambos, madrugadores, coincidimos en el Azoguejo. Mi crítica se dirigió contra las señales de tráfico, unas albiazules y otras blanquirrojas que ordenaban imperativamente o prohibían. Su colocación era tal que molestaban lo suyo, y a base de bien, la contemplación del monumento romano. Yo, que soy algo impulsivo, debía estar muy exaltado ya que el Director me cortó la perorata, diciendo:

—¿Por qué, y cómo tienes mucha razón en lo que dices, todas estas cosas no las escribes, y luego te las publico yo en la Revista?

Seguramente pensaba calmarme con la propuesta, como en efecto sucedió. Aceptado el envite, también el Director bautizó la sección que se llamaría "Lo que vemos".

Desde entonces, en enero de 1966 apareció la primera, hasta 53 colaboraciones más, si no llevo mal la cuenta, han salido con relativa regularidad en las páginas de la Revista. Mirando hacia atrás, naturalmente ahora sin ira, uno se queda verdaderamente asustado de cómo he sido capaz de emborronar tal número de folios, como los que son necesarios para cumplir la tarea desarrollada. Por otra parte, encuentro que es el momento más oportuno para dedicar un caluroso y agradecido saludo inicial a todos mis lectores, en especial a los que de palabra o por escrito, me han manifestado su opinión sobre mis veleidades literarias.

Los comentarios publicados, lo han sido sobre temas variados, con motivos ocasionales o permanentes, persiguiendo un objetivo concreto o, simplemente, anecdóticos e ilustrativos. En su mayoría han tratado temas de la Villa de Madrid. Como pienso referirme a la mayor parte de ellos, empezaré por separar aquellos que no lo hacen y que son hasta 8. Dos sobre ciudades extranjeras, cuatro sobre núcleos urbanos nacionales, otro dedicado a hoteles y, en fin, el titulado "Verano" sobre nuestras playas y pueblos costeros.

París y Londres, fueron motivo de comentarios individuales, aprovechando sendos despla-

zamientos a dichas capitales. En 1967 me largué a París con objeto de ver la exposición antológica de Picasso que el Estado francés montó en los palacios de los Campos Elíseos; en 1972 a Londres, aprovechando las ventajas de los vuelos "charter". Ambos comentarios reflejan la impresión que produjera en un arquitecto de la meseta central española, por otra parte poco viajado fuera de las fronteras españolas, los ambientes urbanos y las obras arquitectónicas de tan importantes ciudades. Como el que no quiere la cosa, se hacen algunas comparaciones con la Villa de Madrid, siempre tomando ejemplos positivos de lo visto, con objeto de que si alguien me leía y tenía posibilidades de seguirlos aquí lo hiciera. Entre las teclas, se quedó otro sobre Copenhague, ciudad en la que he estado dos veces y que, para qué vamos a negarlo, me gusta una barbaridad y tiene muchísimas cosas que copiar. En un inciso, digamos que considero totalmente plausible, la inspiración en otras ciudades para resolver problemas propios, y que no estaría, pero que nada mal, viajes de prácticas por Europa de autoridades municipales españolas. ¡Aunque sólo fuera para que se paseasen por las calles comerciales céntricas, reservadas a los peatones, allí usuales y aquí insólitas!

De nuestro país, y por orden alfabético traté de Aranjuez, Barcelona, Dueñas y Lugo. Con el primero, se trataba de avisar sobre los peligros que el desarrollo urbano tenía, y tiene hoy en día, para la conservación del ambiente del Real Sitio. Después de seis años, podemos decir que las cosas se han llevado bastante

bien y que los tristes augurios que yo hacía entonces, afortunadamente no han sido confirmados por los hechos.

Dueñas, la ciudad palentina cercana a la capital de la provincia, me sirvió de pretexto para un comentario dedicado a un pequeño núcleo urbano, que pensaba luego continuar con otros dedicados a pueblos repartidos por toda nuestra geografía y que ahí están esperándome. Torrelaguna, Orihuela, Fuenterrabía, Cazorra, Cangas de Narcea, Torla,...; los tenía y tengo en cartera. pero nunca me decidí a poner manos a la obra de manera que se quedó sólo el pueblo castellano, sin el acompañamiento de los de las demás regiones. Veremos, si algún día encuentro en alguna parte la decisión que me ha faltado, hasta ahora, para acometer un trabajo que estimo podría tener su interés.

Barcelona, ciudad que me gusta frecuentar y a la que viajo menos de lo que yo deseara, también se encuentra en mi colección de comentarios. Lo hice la vez que fui a ver la exposición antológica del pintor Miró. Con él pretendía ofrecer mi modesta aportación a un mejor conocimiento de la ciudad "archivo de cortesía" por estos lares. Aunque en los últimos tiempos, es mucho mayor la intercomunicación entre ambas ciudades, aún queda mucho por hacer en el sentido que he apuntado. Conviene que los madrileños vean, de vez en cuando, bailar la sardana en la Plaza de Cataluña, y que los barceloneses cambien

algún día su Plaza Real por la Mayor madrileña, para el intercambio de piezas filatélicas.

En el número dedicado al Plan General de Lugo, se incluyó un comentario mío sobre la ciudad, hecho a distancia y en plan "brasero", con los recuerdos que guardaba de mis estancias, siempre cortas, allí con ayuda de fotografías y planos. Hoy, releído, creo que me quedó bien, considerándome satisfecho de aquéllo. Lo malo es que no he vuelto por allá, aunque tengamos más remedio que hacernos el firme propósito de que sea pronto, para ver las murallas redescubiertas.

El paulatino deterioro de nuestros pueblos y paisajes costeros, incapaces de sobrevivir y defenderse del alud turístico nacional e internacional, sugirió el tema en el que se pretendía insistir sobre los peligros que los hechos encierran. El clamor hoy parece general de manera que podemos pensar que muchas más barbaridades no se perpetrarán sobre estas zonas. De todas maneras, a lo largo y ancho de nuestra periferia siempre nos quedará un amplio muestrario de lo que nunca se debió hacer.

El dedicado a hoteles, tampoco trata para nada de la Villa de Madrid, ya que los únicos hoteles cuyas cualidades desconocemos son aquellos que se ubican en la ciudad en que vivimos. Cuando pernoctamos fuera del lugar de nuestra habitual residencia, es cuando utilizamos los servicios hoteleros. A mí de los

hoteles, lo que más me llama la atención es que en la mayoría de ellos no se puede conciliar el sueño por los ruidos de tráfico que se escuchan y que cruzan, a través de muros, cristales de ventanas y cortinas hasta la misma oreja del presunto durmiente. Por lo tanto, los tapones de cera, de efectos fulminantes, son hoy en día lo mismo que las maletas y la cámara fotográfica para muchos, artículos de viaje de primera necesidad. También es muy definitorio de este tipo de establecimiento público, los ruidos de las instalaciones de fontanería, y el mal aislamiento entre habitaciones vecinas, todas ellas, eso sí, con superficie, volumen y amueblamiento reglamentario.

Acabado el recorrido exterior, centrémonos ahora con los temas madrileños. Unas veces se han tratado barrios o espacios urbanos concretos; otras tipos de edificación; otras, comercios, rótulos, variedades... Entre los barrios se encuentran, el Viso, los Jerónimos y Pardiñas; espacios urbanos, la calle de Postas y las plazas de Manuel Becerra, Tirso de Molina, Colón y Santa Cruz, ésta última con sus alrededores.

Nos parece que una ciudad bien organizada debe expresar claramente las diferencias entre los distintos barrios, cada uno de ellos con sus signos diferenciales, aunque todos aglutinados por la impronta de cada una de ellas. Por ello he tratado en varios comentarios de algunos barrios madrileños cuya supervivencia parecía



LA CALLE DE PRECIADOS EL PRIMER AÑO DE SU APERTURA A LOS PEATONES, EN LAS FIESTAS DE NAVIDAD. FELIZ DECISION MUNICIPAL.

deseable, aunque su transformación ya iniciada, resultaba inevitable.

La Colonia del Viso, como tal y en sus características fundamentales de aspecto externo, ha desaparecido tragada por las modificaciones que buscaron un mayor aprovechamiento, lo mismo que el Real Unión de Irún, desapareció hace ya años de las clasificaciones de la primera división de fútbol. Los Jerónimos, mantienen un poco mejor sus características de siempre. Por una parte hace tiempo que no detectamos ningún derribo, mientras ahora vemos repastos y arreglos de fachadas. ¡Menos mal! Pardiñas, se hizo, aparte de para significar que, al lado del de Salamanca, también desaparecido, existió un barrio con ciertas características, se iniciaban con el mayor sigilo las obras de unos grandes almacenes, recientemente inaugurados, y cuya construcción nos parecía una barbaridad urbanística. A las pruebas me remito, hoy la influencia negativa de esta nueva actividad comercial, llega hasta lugares bastante alejados de la ciudad, en forma de tapones de tráfico, bocinazos, nervios y futuras enfermedades cardíacas para algunos vecinos de la Villa.

En otras ocasiones he tratado de elementos urbanos simples de la ciudad, calles, plazas... La calle de Postas, esa maravilla contra la que no ha podido la salida de estacionamiento de automóviles de la Plaza Mayor y que sigue llena de vida, animación, bullicio, vendedores de piedras de mecheros y tiendas de telas para hábitos. La plaza de Manuel Becerra, hoy Roma, mereció nuestra atención cuando intentamos dar un toque en defensa de sus magníficos cedros de su jardín central amenazados de muerte. Hoy todos fueron ya ejecutados, excepto uno que arrastra una agonía triste, lenta y solitaria y para quien solicito la aplicación de una medida eutanásica forestal, rápida y cuanto antes. ¡Para qué vamos a insistir sobre el tema de la inutilidad de los pasos inferiores, causante aquí directo del desastre arbóreo, si les dediqué doce folios a ellos sólo como luego, cuando les toque el turno se dirá!

La plaza del Progreso, hoy Tirso de Molina, también tiene su comentario exclusivo. Esta plaza que estaba en su sitio desde siempre, es decir, desde que derribaron el convento de la Merced el siglo pasado, confesaré que nunca me había fijado en ella. Sin embargo, y seguramente por el ambiente humano de la misma, poco a poco me fue llamando la atención. Continúa hoy igual que hace tres años y por circunstancias que no son del caso, próximamente va a ser conocida en el extranjero en un Congreso Internacional dedicado a Ciudades y aspectos de los ambientes urbanos históricos. ¡Quién lo iba a pensar!

Hablando de este comentario, conviene señalar la calidad extraordinaria del reportaje fotográfico de Francisco Gómez. He tenido la suerte de contar, en la mayoría de las ocasiones, con la inestimable colaboración de tal artista que aquí, para qué vamos a negarlo, se lució aún más que de ordinario. ¡Sí; muchas cosas las vi yo; pero también algunas me las colocó en bandeja el objetivo de Paco!



EL TEMPLETE DEL METRO EN LA RED DE SAN LUIS, EXCELENTE ARQUITECTURA DE UN GRAN ARQUITECTO. COMO AQUI TENEMOS LA PERRA DE LOS DERRIBOS, PUES SE DEMOLIO. QUE SI MOLESTABA AL TRAFICO... YA SE TIRO, YA SE QUEDO LIBRE AQUEL ESPACIO PARA LA COMODIDAD DEL DICHO TRAFICO. Y QUE SE HIZO? PUES COLOCAR UNA FUENTECITA. Y DEL TRAFICO QUE? PUES DEL TRAFICO NADA.

Titulé con el nombre de "Encricijada" la colaboración dedicada a la Plaza de Santa Cruz y alrededores. Quería aplaudir como se merece la labor municipal, que continúa cada día con más fuerza, en pro del adecentamiento y cuidado de lo que podríamos llamar el "viejo Madrid", en el que para mi entran, como en un cajón de sastre, el de los Austrias, la Morería, el Galdosiano, los barrios bajos... Como en casi todos mis comentarios, en este se hacía una sugerencia. Que se arreglase un poco la Plaza de Santa Cruz, poniendo alguna fuente o cosa similar en el centro y que los automóviles oficiales se los llevasen a otra parte. Hasta el momento, como era de esperar, no se ha hecho nada. Claro que, ahora me doy cuenta, "como era de esperar" no es demasiado justo, porque una vez, y hasta ahora sin que haya servido de precedente, se me hizo caso. Antes el director de la Revista, ya había dado un toque sobre el asunto, pero justo es reconocer el hecho del que me enorgullezco y del cuál presumo con los amigos, que en el número 94 de octubre de 1966, se publicó un "Lo que vemos" titulado "Propuesta al Señor Alcalde de Madrid", en el que se pedía el cierre al tráfico rodado de la calle de Preciados y su conversión en pasaje o calle de peatones. Hoy, siete años después, parece que

ya está claro que el cierre del tráfico ha sido un acierto y se va a proceder a iniciar las obras de pavimentación definitiva de la calle. ¿Se animará el municipio también a ampliar el espacio destinado a los peatones en la Plaza del Callao como, creo, debe hacerse? Por cierto, y no es por nada, pero la calle de Espoz y Mina, está pidiendo a voces también ser convertida en pasaje.

"Colón", fue una modesta aportación al intento de salvar la Casa de la Moneda, hoy ya en el recuerdo. El aparcamiento subterráneo para automóviles, va muy adelantado, y pronto podremos opinar sobre lo que se haga en la superficie, después del concurso de ideas, que no sabemos si habrá servido para algo. Nosotros seguimos pensando, y que nos tilden de tozudos no nos importa, que ha sido una equivocación lamentable derribar el antiguo edificio de estupenda arquitectura, sin beneficio alguno aparente para nosotros, o que en nuestra incultura no acertamos a comprender. De todas maneras y como uno de los motivos más importantes y decisivos que se aducían para propiciar el derribo del "vestuto caserón" era el de proporcionar un espacio libre verde para los vecinos, nos gustará comparar la superficie verde de la realidad final, con el

patio central de la antigua Casa de la Moneda que, muy bien podría haberse ajardinado, dando a la vez un uso cultural al edificio. Yo en realidad sigo escribiendo sobre lo que no tiene ya remedio, por si sirve de ejemplo y para que se comprenda que no son "bastardos e inconfesables intereses" los que me hacen pensar así, sino exclusivamente mi leal saber y entender.

Hasta nueve comentarios se han dedicado a tipos de edificios. Así, iglesias, parroquias, bancos, hoteles, ministerios, grandes almacenes, embajadas, mercados y frontones. Era una manera que parecía útil para encarar estos escritos, elegir una función singular de las que pueda albergar una edificación y ver lo que había de ello en nuestra Villa. Iglesias y parroquias. El Director, salvo en los números "chundaratas", no sé si descubro un secreto al explicar que son aquellos cuyos originales no guardan ninguna relación de afinidad entre sí, siempre ha pretendido que los números tuvieran cierta unidad, por eso cuando hizo uno dedicado a arquitectura religiosa, yo que ya había escrito mis "Iglesias", tuve que sacarme de la manga las "Parroquias". En el primero había hablado del interior de los templos, ahora me ocuparía un poco más de



la parte externa, de los ambientes urbanos que las rodean, a la vez que haría una prospección histórica sobre la evolución de la diócesis de Madrid. Hay que reconocer que con el Pascual Madoz y la Biblioteca del Colegio, pueden alcanzarse elevadas metas, en cuanto a aparente erudición, al menos eso me parece a mí ahora que releo mi producción escrita.

Bancos hay para dar y tomar. Desde mi comentario han aparecido más, y en las noticias financieras de los periódicos, leemos la creación de otros nuevos. Por cierto que últimamente están situándose estos en las calles de Serrano y Ortega y Gasset, desdeñando ya lo que podríamos llamar "City" madrileña. Es un ejemplo más de que la Villa no está por la clasificación, sino más bien por la mezcla. Ministerios, como los pajaritos del chiste, naturalmente "todos". Sí, todos se encuentran en Madrid, y ahora, se inician las obras de construcción del de Industria y Comercio en la Avenida del Generalísimo. Verdaderamente a mí, por lo menos, me resulta apasionante pensar en lo que sucederá cuando se termine el nuevo Centro Comercial, se inauguren estos Ministerios, y todo empiece a funcionar. Yo, pienso que es posible que no funcione nada. Pocos años nos queda para verlo y salir de dudas. Las embajadas también son propicias para el comentario. Todas ocupan edificios singulares y son típicas en la capital de una nación. Además las de Alemania y Estados Unidos, son dos ejemplos ciertamente de cómo se debía haber hecho la transformación del Paseo de la Castellana, y convenía decirlo. Grandes almacenes, edificios característicos de la época. Escribí el comentario cuando se concluían las nuevas Galerías de Callao. Hoy ya han aparecido sucursales en otros barrios, marcando también en esta actividad la descongestión del centro junto con la aparición de nuevos focos de actividad comercial importante y concentrada. También tengo mi escrito sobre los mercados, lugares que gozan de mi predilección, quizás por la circunstancia de que se pueden aún, hoy en día, adquirir por un duro un manojo de riquísimos rábanos. Entre ellos el de San Miguel está precioso después de su restauración y arquitectos polacos y alemanes a los que llevé por allí, se quedaron con la boca abierta.

Con mi anterior comentario dedicado a Frontones, he intentado llamar la atención sobre el negro porvenir del Frontón Recoletos, excelente obra de arquitectura, con función impar y diferencial de Madrid con otras capitales, — ¡Este sí que es, posiblemente, el

mejor Frontón de Europa! , (lo de posiblemente lo digo por desconocer el nuevo Galarreta guipuzcoano)—, y que considero sería acertada su conservación. Pero, de todas maneras, soy bastante pesimista en cuanto a la supervivencia de esta obra de Zuazo.

Como es natural en estos motorizados tiempos, también el tema de la circulación ocupa su lugar. Tengo hasta tres comentarios dedicados a ello: Autopistas, Aparcamientos y Pasos. El primero se escribió con motivo de la inauguración del tramo hasta Villalba de la N-VI y está ilustrado por un estupendo dibujo de Goñi que encabezó algunos, para mi suerte. Los aparcamientos subterráneos nunca fueron santos de mi devoción y, aunque confesaré que ya los utilizo con frecuencia, sigo pensando que deben hacerse en solares y no debajo de plazas y paseos. Los pasos inferiores y superiores también fueron comentados con calificación adversa. Por estas fechas, parece que se ha detenido el proceso constructor en este campo. Yo insisto en la improcedencia de los mismos en los núcleos urbanos ya formados y su necesidad en los nuevos trazados varios. Pienso que toda la fuerza debe volcarse en la mejora de los servicios colectivos de transporte. Por ejemplo, aquí en Madrid y, concretamente, en el segundo cinturón o Rondas del Plan Castro, hubiese sido más eficaz que el tobogan que ahora tenemos una buena línea de transporte colectivo, —tranvía, autobús o metropolitano—, que marchase independiente por el bulevar central que desapareció. Pero en este asunto hay dos tipos de política general, una la que procure facilitar el uso del automóvil propio, aunque sea a costa de tapones, humos y demás secuelas; otra, la que propicie el cómodo y fácil desplazamiento de manera colectiva. Yo soy partidario de la segunda para el interior de las ciudades que tengan el trazado y las densidades de nuestro Madrid. También relacionado, en cierto modo, con el tema de la circulación, tengo el comentario dedicado, al Metro. En él se trataba, por elevación, de intentar salvar para Madrid, el Templete de la Red de San Luis, pequeña y primorosa obra de Antonio Palacios. Hoy el Templete se encuentra en Porriño, la villa gallega natal del arquitecto.

De este asunto lo más divertido es que, una de las razones que se esgrimían para demostrar que el Templete sobraba, era que molestaba al tráfico. Esta clarísimo que, por el contrario, servía para encauzarlo, pero nadie atendía a

razones y la cosa se daba por cierta. Hoy vemos que, como esperábamos y anunciamos a tiempo, en donde se alzaba el Templete, se levanta hoy una fuente con unos volátiles, réplica en miniatura de la fuente de los delfines de la Plaza de la República Argentina. O sea que no molestaba nada. Esto, conviene repetirlo, es muy frecuente. Se afirma muy seriamente una cosa, generalmente por persona sin ninguna cualidad para poder hacer tal aseveración, se la adorna con grandes titulares en los periódicos, y... ¡a vivir!

Ha llegado el momento de terminar. Me dejo algunos de mis escritos sin su comentario posterior. Eso salen ganando mis lectores. Pueden descansar si les place. Sin embargo, no puedo dejar fuera a los que hacia los meses de diciembre que titulados "Variedades", servían para comentar cosas muy concretas y, como el titular indica, variadas. A la vez podía, en una entradilla previa, felicitar las Pascuas a mis lectores. Yo guardo un recuerdo estupendo de este tipo de colaboraciones, por la facilidad con que se podían pergeñar, una vez en posesión de las fotografías de Gómez. Aunque parezca lo contrario, me cuesta un trabajo horroroso, completar los folios que me fijé de antemano para cada artículo. Por ello pueden parecer algo farragosos y reiterativos. Como decía aquél, nunca ha tenido tiempo para hacerlos más cortos. El Director, además de abrimme las páginas de la Revista, seguramente ha sido, con sus continuas llamadas telefónicas solicitando la colaboración que se retrasaba, el causante directo de mi aparente puntualidad. Por ello, y ahora que ya no puede considerarse el caso como bombo, coba, tiralevita o similar, me complace dar las gracias públicamente a D. Carlos, además de por su labor de veinticinco años al frente de la Revista de nuestro Colegio, por mi caso en particular. En siete años, y a él se lo debo, he aprendido mucho en cuestiones de paisaje urbano, digamos "townscape" que siempre hace bien. También en cuanto a facilidad y soltura de escribir. Aunque, reconozcámoslo humildemente, siga sin tener mucha seguridad en el tema de la puntuación. Los puntos, las comas, los puntos y coma, los dos puntos, etc., etc., los pongo un poco a sentimiento y como me hace bien. La aclaración parece innecesaria porque a la vista está. Sin embargo, dicho sea en mi descargo, a veces las faltas provienen de erratas de imprenta que también se dan. Quizás una de las cosas para las que se necesita un largo aprendizaje, yo aún estoy en él por lo visto, es para corregir correctamente las galeradas de imprenta. Veamos si, en el futuro, aprendo para mayor brillo de estos comentarios.